

CASTROMAIOR

Partiendo de la capital de Lugo, para llegar a Castromaior debemos tomar la carretera local LU-612 en sentido a Portomarín, en donde nos desviaremos por la carretera LU-633. Desde Santiago de Compostela, la opción más sugerente para alcanzar dicho término es por la carretera N-547, pasando por los municipios de Arzúa, Melide, Palas de Rei y Portomarín, altos ineludibles del Camino Francés. Dista 5,7 km de Portomarín, 33 km de Lugo y 90 km de Santiago de Compostela.

Castromaior es una pequeña localidad del término municipal de Portomarín con menos de cien habitantes, perteneciente al arciprestazgo de Ferreira de Gomelle y diócesis de Lugo. En ella se conservan todavía los restos de un castro, llamado Mayor, debido a su zona de influencia y por extensión le vino el nombre a la aldea.

De Este a Oeste la Ruta Jacobea, a la altura de este municipio, deja a su paso las iglesias románicas de San Juan y San Pedro de Portomarín, ambas situadas en el núcleo del término municipal. A su salida, siguiendo la ruta, se encuentra Santa María de Cortapezas, y tras realizar el fuerte ascenso entre las localidades de Toxibó y Gonzar llegamos a Santa María de Castromaior, cuyo estudio ahora nos ocupa. La absoluta ausencia de textos medievales impide la reconstrucción histórica de su iglesia, de la que únicamente conocemos que su pequeña feligresía fue suprimida en el año 1890, momento en el que pasó a depender de la parroquia de Gonzar.

Iglesia de Santa María

LA IGLESIA DE SANTA MARÍA DE CASTROMAIOR es una obra de modestas dimensiones que se inscribe dentro del conjunto de edificaciones del románico rural lucense. Desde su posición se puede disfrutar de las vistas de un extenso valle, de fértiles prados, donde el conjunto románico queda perfectamente integrado en el paisaje acompañado de algunos ejemplos de la arquitectura popular de Galicia.

La fábrica no ha sufrido grandes reformas a lo largo de su historia, salvo el cuerpo del ábside, que fue reconstruido. Conserva su planta primitiva y distintos elementos arquitectónicos de su pasado románico, algunos tan significativos como la portada, el arco triunfal y las saeteras, estas abiertas en los muros de la nave.

La iglesia se alza sobre planta de una sola nave rematada en un ábside rectangular, más bajo y de menores dimensiones, con techumbre de madera a dos aguas, solo escalonada en el ábside. El aparejo de los muros está realizado con sillería regular, de corte muy alargado y tamaño variable, dispuesto mayoritariamente en hiladas horizontales a soga y tizón, poseyendo mayores proporciones el situado en las esquinas.

En la fachada principal todavía se distinguen los materiales originales. Además de la sillería regular incorpora, en lo alto, mampostería enfoscada con mortero. Esto prueba que fue intervenida o reformada posteriormente. Y sobre el muro se erige una espadaña de una sola tronera. El ábside, sin embargo, ha corrido peor suerte, porque fue reconstruido ínte-

gramente y actualmente está construido con un tipo de sillar, de corte perfecto, en ángulo recto, asentado a hueso.

La portada es lo más destacado del exterior del edificio, constituyendo además su acceso principal. Consta de doble arquivolta semicircular, concéntrica, un poco peraltada, cuyas dovelas del arco interior son de sección prismática y arista viva ordenadas en sentido radial. Las dovelas del arco exterior poseen una rosca de menor tamaño y se montan de modo longitudinal a paño con el muro, apeadas sobre sendas jambas rematadas en imposta, que se prolonga más allá de la luz del arco mayor, alternándose a uno y otro lado el tratamiento decorativo a través de un bisel y un fino sogueado.

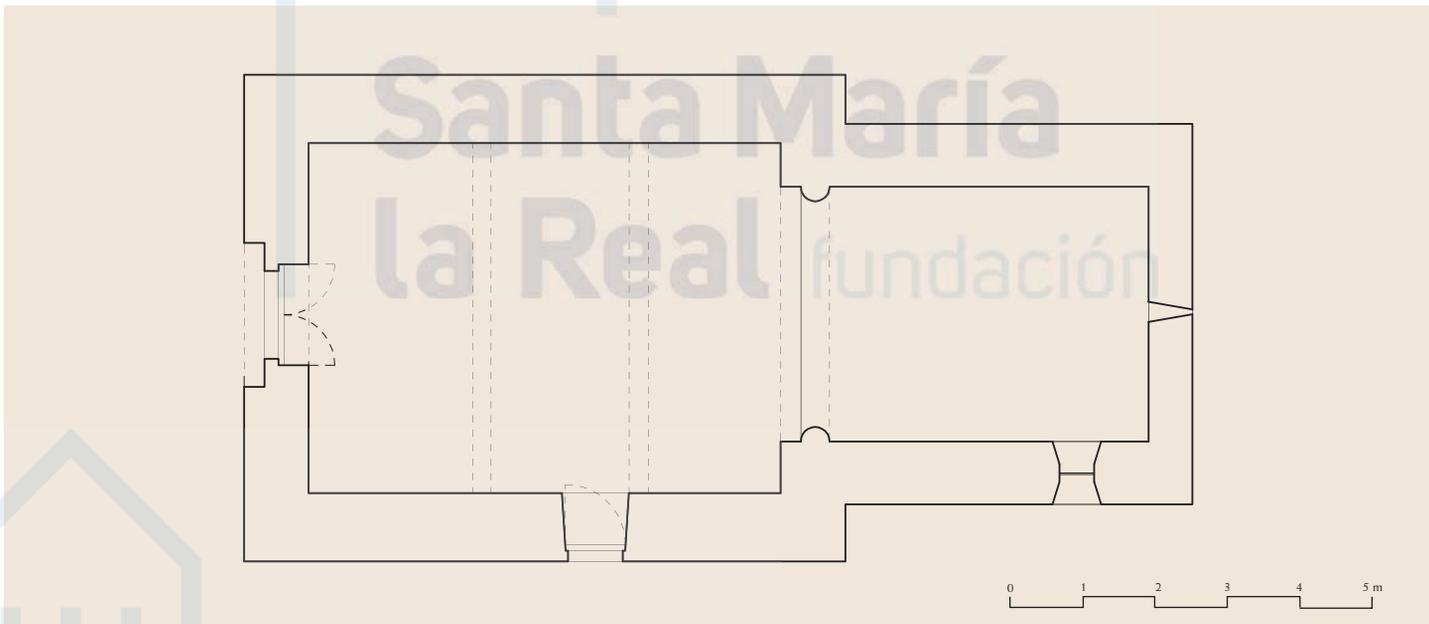
En su interior acoge un tímpano monolítico y liso que descansa sobre las jambas interiores. Su arista se perfila con una baquetilla lisa, muy erosionada. Reforzando el apeo, se sitúan dos mochetas, de talla muy tosca, esculpidas con una cabeza humana y un tonel como tema ornamental, motivo muy corriente en el vecino municipio de Friol. Remata el hastial una esbelta espadaña, de época moderna, con arco de medio punto y una sola tronera.

El ábside, de planta cuadrangular, es sumamente sencillo. De su cubierta no queda nada, hoy la cubre un tejado de madera a dos aguas. El alero, de perfil en bisel, se apea sobre canecillos de quilla totalmente lisa. Permanece aún, en medio del muro del testero, pese haber sido reformado, una saetera abocinada, ciertamente muy antigua, formada por un arco



Vista general

Planta

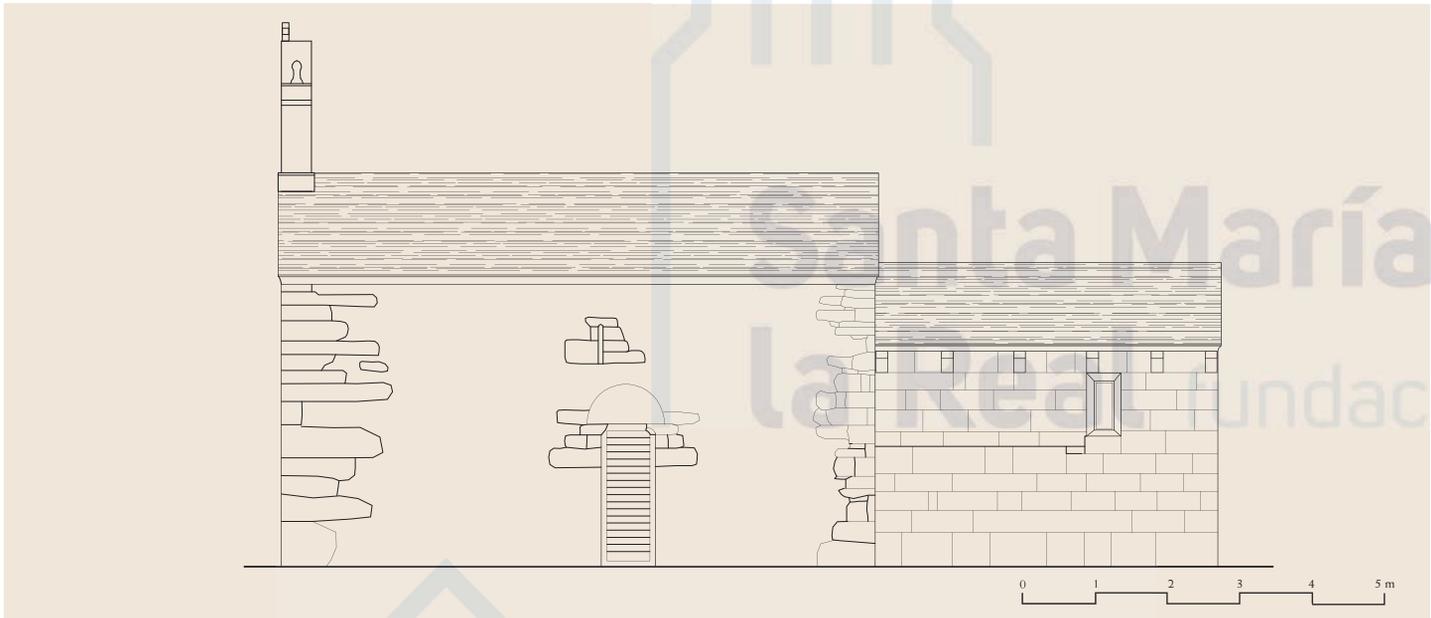


de medio punto de sillería, pero que queda oculta por el altar mayor, datado en el siglo XVII, lo cual impide ver su derrame interior.

Finalmente, otra puerta da paso al templo por el lateral sur de la nave. Posee en su interior un tímpano liso, algo peraltado, en línea con el muro, apoyado sobre las jambas por

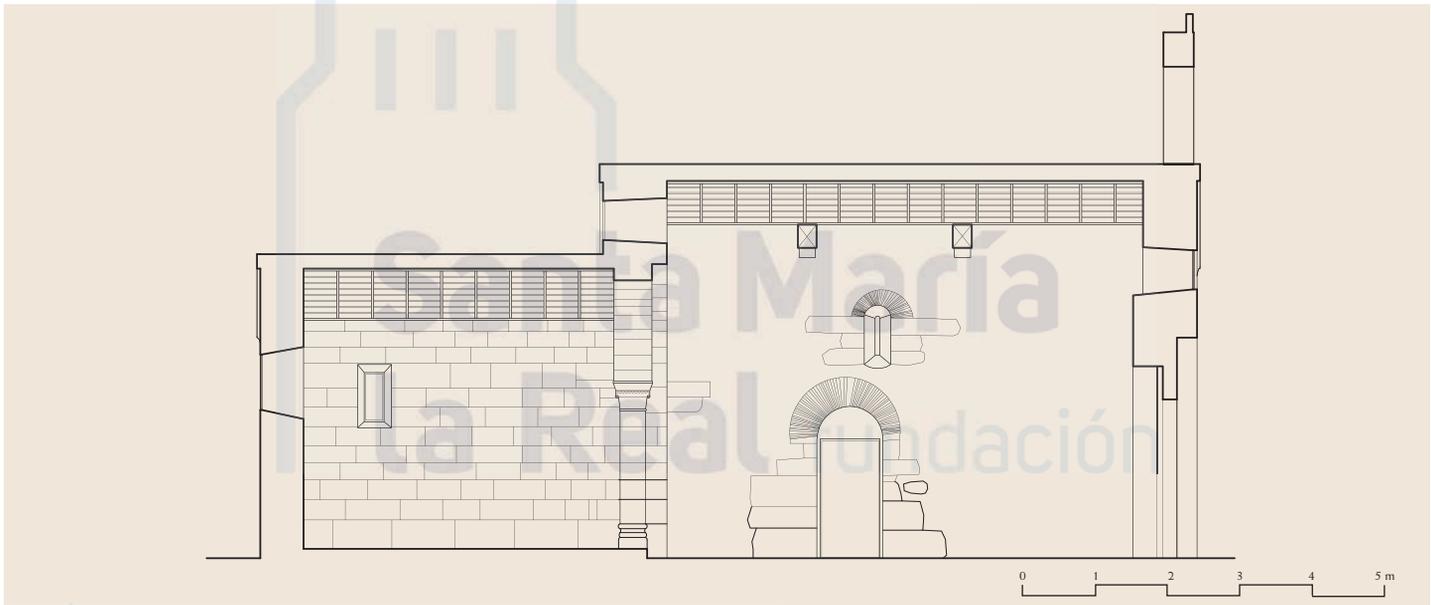
medio de dos mochetas en bisel, la izquierda mutilada. Las dovelas del arco, hechas a base de piezas de mampostería, descansan en el muro a través de una sencilla imposta, llevando el arco, en su clave, una piedra granítica de forma trapezoidal.

Al interior, la nave y el ábside se comunican por medio de un arco triunfal, de medio punto, peraltado, doblado, sin



Alzado sur

Sección longitudinal



ornamentación alguna. Las dovelas son de sección rectangular y arista viva. El arco mayor descarga directamente en el muro de cierre y el menor en dos columnas entregas, de fustes lisos, cuyos tambores siguen la línea que marcan las hiladas del muro. Las basas son de tipo ático y presentan un collarino resaltado y amplia escocia, con lengüeta en las esquinas, casi imperceptible debido a su avanzado estado de erosión. Los plintos están enterrados parcialmente.

Los capiteles poseen astrágalo liso y su decoración se organiza en una sola hilada: el norte está tallado con dos hojas muy anchas, sin apenas volumen, situada cada una en el vértice superior del bloque, con forma de voluta semipuntiaguda y

una bola de gran tamaño en su terminación; el sur, por su parte, no contiene elementos vegetales, es completamente liso y solo muestra bolas en sus ángulos superiores, aunque estas son un poco más reducidas que las de su frontero.

Sobre las hojas, y recorriendo la parte superior de las mismas, corre una ristra de hojitas acabadas en punta, muy parecidas a la decoración de dientes de sierra que sabemos que era tan frecuente en lo andresino y, por arriba de estas, el cimacio, de perfil en nacela, se extiende por el muro diafragma.

Las aspilleras más interesantes de Santa María de Castro Maior son la del muro occidental, la cual está situada justo por encima de la puerta principal, y las de la nave, una a cada la-



Arco triunfal

do, con arco de medio punto, construidas con sillería regular, bien tallada, hallándose dos más análogas a estas, abriendo luz a la nave: una en el muro diafragma, y otra, en el ábside, que ya vimos, aunque cegada, horada en su centro.

A los pies de la nave y ubicada junto al muro del hastial se halla una pila bautismal de gran tamaño realizada con piedra granítica, formada por una copa circular que se asienta sobre una achaparrada base semicircular sin fuste intermedio, unidas ambas partes por medio de un moderno mortero. Su copa lisa no presenta motivos decorativos. Un curioso ejemplar de inmersión horizontal, de aspecto tosco y arcaizante.

En cuanto a la datación de esta pila bautismal resulta muy compleja dada la tosquedad de la fuente establecer una fecha, aunque por su tipología formal y decoración podría pertenecer al momento de construcción del templo, cuya cronología es muy avanzada.

En definitiva, tras todo lo expuesto, se puede concluir que Santa María de Castromaior se comenzaría a construir



Capitel norte del arco triunfal

hacia finales del siglo XII, y ello nos lleva a pensar la profunda similitud en la organización de su portada con las de San Vicente de O Veral, Santiago de Prógalo y San Martín de Couto, además del tratamiento escultórico en los capiteles del arco triunfal.

Texto y fotos: IRS - Planos: YMC

Bibliografía

AA.VV., 1974-2009, VI, p. 16; DELGADO GÓMEZ, J., 1996-2006, III, pp. 303-306; PITA ANDRADE, J. M., 1963, XVIII, pp. 40-41; VALIÑA SAMPE-DRO, E. *et alii*, 1975-1983, II, pp. 119-120; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1983, I, pp. 195-196.